

mente, sobre todo en las artes que fueron el vehículo por donde los elementos de la civilización oriental pasaron a la Grecia, Bin-Ninari era dueño de la Kilikia, del país de los Tubal y de la Kapadokia. Se puede decir que todos los países comprendidos entre el Caspio y el Pérsico y entre el Oxus y el Mediterráneo dependían entonces de los asirios; era el imperio, como ha dicho Ezekhiel, un cedro del Líbano á cuya sombra reposaban las naciones."

Con Salman-Asar IV (de 780 á 770) empezó una época de decadencia. Sus descendientes Assur-dan-ily Assur-Nirari II no fueron príncipes guerreros, y las rebeliones entablaban hasta en las puertas de Nínive.

Con algunos recuerdos de la destrucción de Nínive por los medos y alguna que otra tradición popular, se formó en épocas posteriores una leyenda que pasa por historia en los textos clásicos, que recibió su forma definitiva del gran falsario Otesias de Knido y que fué colocada precisamente en los tiempos que vamos historiando. Se trata nada ménos que de una primera destrucción de Nínive. Después de Ninos y Semíramis, hubo, dice Otesias, una larga serie de reyes ociosos. El último de ellos fué Sardanápalo, forma griega del nombre Assur-ban-habal. Reveláronse contra éste dos príncipes sus vasallos, el meda Arbakes y el caldeo Belesys; el voluptuoso Sardanápalo recobró ante el peligro las cualidades guerreras de su raza, dejó las ropas de mujer con que vestía, salió del harem al campamento, venció á los rebeldes y cuando uno de sus cuerpos de ejército, el de la Bactriana, defeccionó, pudo aún resistir dos años encerrado en Nínive hasta que el Tigris salió de madre y abrió en las murallas de la ciudad una inmensa brecha de veinte estadios de largo. Cumplíase así el oráculo que había prometido á Sardanápalo la conservación del poder, mientras el río no le fuese con-

trario. Sardanápalo, se compuso un epitafio grosero, digno de un cerdo, ha hecho Aristóteles, se rodeó de sus mujeres y de sus tesoros, hizo dar fuego á su palacio y pereció en aquella pira gigantesca. Todo esto es una novela; lo que es cierto, es que durante treinta años entre Bin-Nirari II y Tuklat-habal-Asar II la decadencia de la Asyria fué completa. (Maspéro).

*Judá é Israel.*—Hemos visto á Athaliah emprender la destrucción de la religión de Jahveh y de la casa de Jehoshafat, en Jerusalem; fué vano empeño; una conspiración sacerdotal hizo perecer á la reina, á Mattan, el gran sacerdote de Baal y restableció con el culto de Jahveh al último vástago de Jehoshafat oculto hasta entonces en el templo. Jehoiada, el jefe de los *cohenim* (sacerdotes) ejerció la tutela del rey y aquel pudo llamarse el reinado de los sacerdotes, que desde entonces formaron ostensiblemente el cuerpo director de la nación. Sin embargo, su mismo poder los impulsó al abuso y sus prevaricaciones fueron tales que Jehoash (Joas) el rey que era su hechura, se vió obligado á retirarles la administración de los tesoros del templo. Poco después el mismo rey tuvo que comprar la paz con el rey de Damasco, Khazael, el vencedor de Jehu, en Samaria, empleando en ello sus tesoros y los de Jahveh. Este fué el tiempo en que, como dice el Libro de los reyes, Dios indignado contra Israel lo entregó en manos de Khazael y de su hijo Ben-hadar. Jehoash pereció asesinado en su lecho. Á Jehu había sucedido Jehoaknaz, á Jehoash sucedió Amatsiah, y reinaba éste cuando sucedió á Jehoaknaz su hijo Jehoash. Amatsiah y Jehoash devolvieron á los dos reinos hebreos algo del vigor perdido. Fué esta la época de los primeros grandes profetas literarios, digámoslo así, de Judá. En el Norte, en Israel, en donde no había sacerdotes y en donde era más viva la lucha con los cultos fenicios, la acción de los *nabis* (profetas) hombres

de inspiración, cuya cualidad principal no era vaticinar como los *mantei* griegos, sino hacer saber la voluntad de Jahveh al pueblo, había sido hasta entonces el verdadero nido de los *nabis*, se les contaba por centenares y había grandes congregaciones de ellos; pero en Judá la preponderancia del elemento sacerdotal era poco propicio al desarrollo de estos hombres de libre inspiración y de ruda é implacable palabra. Así es que los que allí se formaron dieron á sus profecías una forma más literaria, su lengua era más pura y en ella se notaba la influencia de los hábitos de poesía y de canto creados por la liturgia de los *cohenim* de Jerusalem. Joél, Amos, son los primeros profetas que nos hayan dejado obras escritas. Veremos cómo de hoy en mas su acción sobre la historia de los hebreos, crece de día en día.

Amatsiah y Jehoash, que habían comenzado luchando con éxito, contra los edomitas el primero y contra los sirios damascenos el segundo, acabaron por venir á las manos. El rey de Israel triunfó, tomó á Jerusalem y capturó á Amatsiah. El hijo de Jehoash de Israel, Jeroboam II, extendió su reino; los territorios de Moab y de Ammon, la Coele-Siria, Damasco, Hamath cayeron en su poder, y durante cuarenta años pudieron "los hijos de Israel habitar bajo sus tiendas." El hijo de Jeroboam II, Zakariah, fué asesinado por Shalum, éste reinó un mes y le sucedió Menakhen, su asesino. Fué entonces cuando el imperio asirio entró de nuevo en escena (1).

(1) Hay grandes diferencias cronológicas entre la Biblia y los monumentos cuneiformes, respecto de la época de Tuklat-habal-Asar II. Así según la Biblia:

Azariah reinó de 809 á 759.

Menakhen reinó de 771 á 761.

Pekakh reinó de 758 á 778, según los monumentos cuneiformes.

Azariah (Asriyahu) reinó de 745 á 739.

Menakhen reinó en 735.

Pekakh en 734 y aún en 729.

Ya San Jerónimo en una epístola hacía notar esta gran confusión cronológica. Nosotros seguimos á Maspéro que sigue á Schrader.

*Tuklat-habal-Asar II.*—Tuklat-habal-Asar II subió al trono el 13 de Abril (Iyyar) de 745 antes de J. C. Á este rey solo, corresponden probablemente los nombres de Tul y de Tiglath-Pileser, que se aplican en la Biblia á dos distintas personas erróneamente.

Empezó sus campañas en la Caldea en donde mantuvo á Nabu-natzir en el trono de Babilonia (1). Los reyes de los países comarcanos se sometieron también, por lo que el vencedor tomó el nombre de rey de los Sumirs y de los Akkads. En Siria convocó una asamblea de reyes, á la que no todos asistieron, después sofocó una rebelión en la Armenia (743), venció en seguida la liga que contra él habían formado los sirios y los palestinos, tomó á Arvad y á Hamath, y deportó en masa á sus habitantes (733), lo cual produjo un espanto universal rindiéndole vasallaje 18 reyes, entre los que se hallaban Menakhen de Samaria y Retzim, rey de Damasco, hijo del que había sacudido recientemente el yugo israelita.

Á la Mesopotamia venían, traídos por inmensas caravanas, los más preciados frutos de la India, oro, fierro, cobre, telas, piedras preciosas como la cornalina, el ágata, el lápiz-lázuli, animales curiosos, el elefante, el rinoceronte y el camello de dos gibas, etc. Todos los emperadores asirios codiciaban el país de Namri, que era la región del Iran en donde se concentraban las caravanas, pero Tuklat quiso ir más allá al país de Ruad (el valle del Indo) de donde provenían tantas riquezas. En la primavera de 736 el asirio

(1) Nabu-natzir reinó en Babilonia de 747 á 743. ¿Por qué Ptolomeo empieza con este nombre bajo su forma griega: Nabonasar, su canon astromómico? Muchas conjeturas se han hecho, pero la que ha sostenido M. F. Lenormant nos parece decisiva. Los babilonios no admitían en el cómputo oficial más año que el lunar y sólo desde Nabonasar se empieza á usar del cómputo solar de 365 días. Ptolomeo empezó sus observaciones astronómicas en Nabonasar, porque las anteriores no podían ser utilizadas, sino mediante cálculos muy difíciles y quizá imposibles en su época.

partió para sus lejanas conquistas; sometió el país de Namri, subió al lago Urumiyeh, tornóse al E. costeando el Caspio hasta Istar, bajó en dirección del Monte Nal (¿el Paropamisos?) penetró en la Aria, en la Arajosia y bajó al valle del Indo en el país de los Sakhati y de los Silkhari de que hablan los monumentos cuneiformes. Conquistas efímeras fueron éstas, pero que quedaron tan grabadas en la memoria de todos, que de ellas viene la leyenda de la conquista de la India por Semíramis.

En su ausencia la Palestina había sido teatro de graves sucesos. Gracias á Ozziáh (Osías) el leproso, y á su hijo Jotham, las derrotas de Amatsiah habían sido reparadas. Mientras Judá se elevaba, Israel, á pesar de la ferocidad de Menakhem, decaía. Á este rey sucedió Pekakiah á quien sucedió Pekakh su asesino. Damasco, bajo Ben-hadar IV, sacudió al yugo de Israel y Retzin su hijo, aliado á Pekakh batió á Akhaz, hijo de Jotham, y como resultado de su victoria condujo numerosas tropas de judíos esclavos á los bazares de Damasco. Retzin llegó hasta Elath en las orillas del mar Rojo, los filisteos, los edomitas, se lanzaron sobre las ciudades judías y Akhaz estaba perdido á no haber acudido á Tuklat. Éste encerró á Pekhak en Samaria, sometió todo el Norte de Israel, con excepción de Efraim, y trasportó á sus habitantes á la Asiria; los filisteos se reconocieron sus tributarios (734), y por fin volviéndose contra Retzin, tomó á Damasco, mató al rey, llevó 800 damascenos á Kir en Asiria y destruyó para siempre aquel imperio arameo que había tenido sus días de grandeza y de gloria.

El resto de su vida lo empleó Tuklat en campañas en los países caldeos desde Babilonia hasta Beth-Yakin, país situado en la desembocadura del Éufrates y del Tigris y gobernado desde entonces por el célebre Marduk-bal-idina, el Merodac-Baladan de la Biblia. En 729 la revuelta

de Mutton II en Tiro y el asesinato de Pekakh, le hicieron volver á la Siria; declaró á Hoshea (Oseas) rey de Israel, gracias al oro que éste le pagó, y en 727 murió en paz en Kalakh.

Egipto.—Hemos dejado al Egipto sumido en la anarquía; uno de los más turbulentos y belicosos de aquellos reyezuelos, Tawnekht fundó lo que puede llamarse la 24.ª dinastía, compuesta así:

XXIV Dinastía.—Tawnekht, en griego Neokabis.

Bokenran, en griego Bokois.

Tawnekht partió de Saís y conquistó toda la parte occidental del Delta y el curso del Nilo hasta más allá del Fayun; los señores feudales amenazados llamaron en su auxilio á los etiopes.

Los sacerdotes de Ammon-Rá, habían fundado en Etiopía desde que fueron expulsados de Tébas durante la 21.ª dinastía, un imperio teocrático cuya capital era Napata. Á él se sometieron los indígenas del país, de raza negra y los kushitas que habían venido de la Arabia meridional y que hablaban un idioma semita. Piankhi reinaba en Napata en los tiempos de Tawnekht y sus dominios se extendían hacia el N. hasta más allá de Tébas y de Abydos. Á pesar de la tenaz resistencia que le opusieron el rey saíta y sus aliados, sobre todo Nemrod, nomarca de Sesun, Piankhi acabó por apoderarse de todo el Egipto, prometiendo á todos los que no le resistieran la seguridad y la paz, y diciendo, (en Ménfis por ejemplo), que solo quería rendir sus homenajes á Phtah "pero que no haría llorar ni á los niños." El rey sacerdote en Heliopolis "subió la escalera que conduce al gran Adyton para ver allí al dios que recide en Ha-benben, él, él mismo. Sólo corrió el cerrojo, abrió las puertas, contempló el rostro de su padre Rá en Ha-benben, puso en órden la barca *mad* de Rá, la barca *seket* de Shu; luego cerró las puertas, puso sobre ellas la tierra sigilar y en ella imprimió el sello real."

Tawnekht vencido había quedado gobernando en Saís, lo mismo que los otros reyezuelos en sus respectivos nomos, así es que en cuanto Piankhi se retiró á su lejana capital, la anarquía tornó con toda su fuerza. Kashta sucedió á Piankhi quizá por una usurpación que obligó á los etiopes á abandonar el bajo y el medio Egipto: entonces Bokenraw el hijo de Tawnekht apareció en la escena procurando sobreponerse á los otros príncipes. Dicea que era débil y contrahecho, pero enérgico y sabio; los monumentos callan sobre su reinado. Shabak, hijo de Kashta, volvió con sus etiopes sobre el Egipto, se apoderó de Bokenrau y lo hizo quemar vivo. Sus parientes se refugiaron en los pantanos del Delta lo que dió lugar á la leyenda del ciego Anysis refugiado en una isla del lago Menzaleh. Shabak permaneció sobre el terreno conquistado, Bubasto fué su residencia y Tébas la de la reina Amemritis. Los templos fueron reparados, restablecidos los canales y llevados adelante los trabajos que causaron un poderoso renacimiento de la prosperidad antigua del país.

SALMAN-ASAR V.—Así se llamó el sucesor de Tuklat-habal-Asar II. Al principiar su reinado estalló una rebelión universal. La Siria, la Fenicia y la Palestina se sublevaron, él marchó rápidamente contra sus enemigos y los hizo volver á pagarle tributo. Hoshea, el rey de Israel, quiso entonces aliarse á Shabak; Salman-Asar lo supo, llamó á Hoshea á su presencia, le arrojó á una prisión en donde sucumbió é invadió al ya moribundo reino de Israel. Las profecías iban á cumplirse. "Samaria será desolada, pasados á cuchillo sus habitantes, aplastados sus chicuelos, y hendido el seno de sus mujeres en ciuta," decía un profeta, y otro, Esaias, clamaba: "¡Ay de la corona de orgullo de los ebrios de Efraim! ¡Ay de la flor marchita, gloria de su tocado, que está en la frente del fértil valle de esas gentes embriagadas por el

vinol!" Salman-asar, no pudo, sin embargo tomar á Samaria, ni á Tiro, sublevada también, á pesar de que su aliado Shabak no las socorría. En esos dos sitios gastó Salman-asar sus fuerzas y su vida. Le sucedió uno de sus mejores oficiales Saryukin, el Sargon de los textos clásicos, el célebre fundador de la dinastía de los sargonides.

SARYUKIN.—El nuevo rey abandonó por lo pronto los sitios de Tiro y de Samaria y corrió á sofocar una rebelión de los caldeos y de los elamitas, que fueron vencidos en las llanuras de Kaln, pero inmediatamente volvió sobre Samaria, que despues de dos años de resistencia cayó en manos de los asirios, que la saquearon y trasportaron una gran parte de la población "á Kalakh y sobre el Khabur, sobre el rio de Gozan y en las ciudades de los medas." Caldeos y sirios venidos de Hamath remplazaron á los samaritanos, y Samaria se convirtió en una ciudad asiria. Una parte de la población rural marchó á Egipto, otra á Judea en donde reinaba Hizkiah (Ezequías). Así por los años de 720 ántes de J. C., despues de haber tenido diez y nueve reyes de Jeroboam á Hoshea y de haber durado más de dos siglos, concluyó el reino de Israel.

Los príncipes sirios y palestinos, con excepción de Hizkiah, envalentonados con la tenaz resistencia de Tyro y con las promesas de Shabak el rey etiope de Egipto, se propusieron resistir á Saryukin, bajo la dirección de Jau-bid rey de Hamath, á cuya época pertenecen varias inscripciones recientemente halladas. La coalición fué batida, Jahubid desollado vivo, la Siria entera sometida, el rey Shabak que había pasado el istmo de Suez y acercádose á la Palestina completamente derrotado hasta el grado de emprender sólo el camino de su reino. En Egipto los príncipes del Delta, viendo debilitado el poder de los etiopes sacudieron el yugo, y uno de ellos á quien Maneton llama Stefinates

tomó el título de Faraón ó *pir'u*, como transcriben este nombre los monumentos cuneiformes (714). Los ethiopes no conservaron del valle del Nilo más que Tébas y algunos nomos cercanos, ésta fué la herencia de Sbahatok que sucedió á Shavak en el trono.

Saryukin, ántes de recibir los tributos del Egipto y al día siguiente de la rota de Shabak emprendió la conquista de los distritos montañosos de la Armenia, en donde están las fuentes del Éufrates y del Tigris; sobre todo del país de Urarti, en el que la civilización asiria ejercía su influencia desde los lejanos tiempos en que los reyes de Nínive hacían la guerra en aquel territorio; venció el Urarti, tocó su turno á los medos; concluida su campaña en el Iran, Saryukin ó sus tartanes penetraron en Siria en donde se tramaban nuevas coaliciones; es verdad que Tiro no se rindió, pero todos los otros pueblos reconocieron el poder asirio, que entónces preponderaba también en el Asia menor hasta el Sarós y el Halys.

Marduk-bal-idina (Merodac-Babalam) y Sutrak-Nakunta, rey del país caldeo de Bet-Yakin, el primero, y el segundo rey del Elam, se aliaron contra Sargon. Este logró interponerse entre ellos y los batió en detall. El caldeo abandonó en la batalla "el palanquin, el cetro y el trono de oro" y "el temor inmenso de mi poder se adueñó de él, dice una inscripción cuneiforme, dejó su trono ante mi enviado, besó la tierra y no se vieron más sus huellas."

Después de algunos desastres en el Urarti y en el Elam, Saryukin sucumbió asesinado (704) en su alcázar de Korsabad (Dur-Saryukin). Le sucedió su hijo Sin-akhé-irib.

*Sin-akhé-irib.* (704-681). Con excepcion de algunos reyezuelos de la costa del Mediterráneo, casi todos los súbditos ó tributarios del Imperio, se sublevaron como siempre que el cetro cambiaba de mano. Senaquerib, como lo llama la Biblia, em-

pezó por recobrar la Caldea y el heróico y tenaz Marduk-bal-idina, buscó, vencido y solo, un refugio en el Elam. Reconquistó en seguida los países del Norte y del Este, y agregó nuevas provincias al imperio; preparado así, penetró en la Siria, sometió á la Fenicia, el rey de Sidon, Louliya, se refugió en las islas y Sin-akhé-irib pudo grabar sus estelas de victoria en Nahr-el-Khelb, al lado de las de Ramses II. Los egipcios vinieron á su encuentro hasta Ekron, en país filisteo y fueron destrozados. La situacion de Hizkiah en Jerusalem, era cada vez más precaria; sólo él quedaba en pié de los enemigos de la Asiria. Sin-akhé-irib penetró en Judá, asolándola y destruyendo todo á su paso, y segun las palabras de Jesaiah, el país se vació, y Jahveh lo volvió al reves, dispersando á sus habitantes; aún no llegaba la invasion á los muros de la ciudad de David, y ya más de 250,000 judíos habían sido trasportados á las orillas del Tigris. Hizkiah tuvo que someterse; para pagar su tributo hubo necesidad de arrancar hasta las planchas de oro del templo. Mientras se celebraba el tratado, los egipcios del Delta reunidos marchaban sobre el asirio; éste, creyéndolos en convivencia con Hizkiah, se contentó con lanzar espantosas amenazas sobre Jerusalem, y marchó al encuentro de los nuevos enemigos; mas la peste le esperaba en el desierto, y de tal modo consumía su ejército, que tuvo que regresar casi solo á Nínive. Los judíos atribuyeron este inesperado desenlace á Jahveh, los egipcios á Phtah, que había mandado un ejército de ratas sobre los asirios mientras dormían, y cuando éstos hallaron todas las cuerdas y correas roídas, se sintieron desarmados y se rindieron ó dispersaron. Sin-akhé-irib no se abatió por este golpe. El viejo Marduk-bal-idina había sublevado de nuevo la Caldea y buscando la alianza de Hizkiah; el rey judío, á consecuencia del desastre de los asirios, había subido tanto en el concepto de los otros pueblos,

que Jerusalem se inundó de riquísimas ofrendas y de tributos. Con todo, siguiendo los consejos del gran profeta, no aceptó la alianza caldea; hizo bien, porque Marduk-bal-idina fué vencido y tuvo que refugiarse en el Elam, en donde murió á poco, dejando un renombre de indomable tenacidad y de bravura. Á esta campaña sucedió la de la Media; á ésta otra mayor en el Elam, en donde las gentes de Bet-Yakin (baja Caldea), agobiadas por la opresion ninivita, se habían refugiado. Sin-akhé-irib, para dar un golpe definitivo al Elam, hízose construir en el Tigris una gran flota por los siriós y los fenicios que descendió al Pérsico las gentes de Bat-Yakin fueron capturadas, y el rey Kudur-Nakunta, á dos dedos de su pérdida, se vió obligado á refugiarse en los confines de la Susania y de la Media. Sin embargo, rehecho de allí á poco, aparece de nuevo como vencedor en Babilonia; Sin-akhé-irib vuelve sobre él, y Babilonia es tomada y destruída casi. Á estas luchas siguen otras en el Asia menor contra los griegos, en Kilikia. En medio de todas ellas el rey asirio había tenido tiempo para ordenar inmensas construcciones, cuyos restos admiran hoy los anticuarios y en donde, segun una observacion del ilustre Rawlinson, ha brillado el arte pictórico de los asirios con su carácter eminentemente realista, gracias al afán de copiar servilmente á la naturaleza. Nínive abandonada hacía tiempo, fué restaurada entónces; en ella el rey asirio construyó palacios cuyas inscripciones les prometen la eternidad.

"En un mes feliz y en un día venturoso construí, segun el voto de mi corazon, sobre esa base un palacio de alabastro y de cedro. . . Reconstruí las calles antiguas, ensanché las estrechas é hice de Nínive una ciudad fulgurante como el sol". En las pinturas que los monumentos de este tiempo han conservado, la pasion *realista* como diriamos hoy es tal, que en las representaciones de diversas escenas de la vida

cuotidiana, el número de utensilios, y de personas corresponde con minuciosa exactitud á la realidad.

*Assur-akhé-idin II.* (680-667). Sin-akhé-irib murió en 681 asesinado por dos de sus hijos, pero otro de ellos, Assur-akhé-idin (Esar-haddon) los venció, y apoyado por el ejército ocupó el trono. Empezó por someter á las tribus aryas de la Media, extendiendo su imperio hasta el Cáucaso y el Mar Negro. Batió en seguida á un hijo de Marduk-bal-idina en Caldea; después marchó sobre Sidon y derrotó al rebelde Abdimilkuth, quiso éste refugiarse en Chipre pero el feroz conquistador lo siguió "como un pescado," sometió la isla, volvió á Sidon, arrasó sus muros, degolló á sus nobles, y recorrió á sangre y fuego la Fenicia. Colonos de la Caldea y de la Susania reemplazaron al rey de Sidon y á los fenicios trasportados al Tigris.

ARABIA.—Las tribus árabes de procedencia kushita ó semítica, pululaban desde las orillas del Éufrates hasta las costas meridionales de esos semi-fabulosos países de Tonuter y del Punt, renombrados por sus grandes riquezas, y que desde tiempo inmemorial habían sostenido un gran comercio con la India por un lado y con el Egipto y el Asia por otro. Las tradiciones hebreas dan á una de las mujeres de Abraham, madre de los madianitas y de los sabeos, el nombre de Ketura, que quiere decir incienso, y á una hija de Ismael el nombre de Basmath, esto es, perfume. Efectivamente las gomas olorosas, las lanas y las pieles eran los principales artículos del comercio árabe, aumentados con las especies de la India y con la canela africana. Los árabes navegaban en barcas de cuero por las costas y en grandes caravanas, verdaderos pueblos en marcha y en lucha perpetua con los beduinos, desfilaban sobre sus camellos y sus incomparables caballos, á lo largo de las costas sabeas hasta el Elath, en el vértice del golfo elavita; de allí tomaban por las montañas edomitas, y se-

guían por el E. del Mar Muerto y del Jordán hasta Damasco; el otro camino lo hacían las tribus de Oriente, situadas en el Oman á orillas del Pérsico, frente á las famosas islas sagradas de los primeros kushitas, Telos y Alados, (grupo de Bahrein), de allí subían hacia el bajo Éufrates y remontaban el río hasta Harran, desde donde marchando en dirección del O. llegaban á Damasco y volvían por otro camino algunas veces. Hubo ocasión en que las tribus árabes pagaran á los persas un tributo anual de 100 quintales de incienso, que sacaban únicamente de la Arabia meridional. El más floreciente de los reinos árabes, era el de Sabá en el Yemen, renombrado en la antigüedad por sus prodigiosas riquezas, y la soberbia ostentación de las construcciones de Merab, su capital (al S. de la Meca actual), ciudad fundada por Kachtan, el padre legendario de los árabes del S., cerca de los famosos castillos de Salhún y de Bainum construidos de orden de Salomon, por los demonios para la reina Belkir. Quince ó diez y seis siglos antes de nuestra era, sostenían estrechas relaciones los sabeos con los grandes reinos del Asia, y Saryukin fué amigo del rey El-Ety-miar de Sabá. Desde que Jacob, hijo de Kachtan, había sublevado á las tribus Jectanides contra los kushitas, la prosperidad del Yemen había ido en aumento; á pesar de la emigración de la mayor parte de los hijos de Kush, que siguiendo el mismo camino que sus antepasados, habían pasado el estrecho de Bab-el-Mandeb, penetrado en la Etiopía y formado el ejército con que los sacerdotes tebanos expulsados durante la XX y XXI dinastías habían consolidado su reino de Gebel-Barkal, é invadido y dominado el Egipto. Assur-akhé-idin, vencedor de la Fenicia, resolvió apoderarse del Yemen y empezó por someter á las tribus del Norte, pero las arenas del desierto detuvieron sus pasos, y el Yemen se salvó de la invasión.

LA RELIGION DE LOS ARABES.—Las diversas tribus semíticas que poblaban la Arabia, no estaban ligadas sino por un fondo vago y general de tradiciones y de creencias. Así en el Yemen la religion era solar, de donde ha venido el nombre de sabeismo al culto del sol y de los astros, pues el pueblo principal que habitaba en el Yemen era el de los sabeos. El sol era Dios y las funciones del sol, símbolo del ser absoluto estaban personificadas en dioses inferiores. *Il* era, digamoslo así, el nombre masculino del sol, *shams* era su nombre femenino. La luna era el dios *Sin*; *Hmakah*, el dios que oye, era la divinidad nacional; *Yashaa*, el salvador; *Haubas*, el luminoso; *Simdan*, el potente; *Dhâmar*, el protector; *Dhu-samawi*, el rey de los cielos. Cada uno de estos dioses tenía su diosa y todos ellos tenían templos á donde desde aquellos tiempos iban los árabes en inmensas romerías.

En la region del Hedyaz, que está situada al N. del Yemen, en las costas del mar Rojo, el dios solar se llamaba *Akhas-Samain*, *Urotal* etc. Había además un gran número de divinidades locales representadas por estatuas de hombres y de animales; se adoraban también árboles y piedras análogas á los *bethel* de los cananeos, uno de cuyos últimos vestigios, es la piedra negra adorada actualmente en la Meca; creían también en la existencia de genios *djins* y de espíritus malos *guls*.

Los nabateos nómades de la Arabia penetra que hacia el siglo VII antes de J. C., se sustituyeron á los edomitas, llamaban á su dios principal *Al* y *Allat*, formas masculina y femenina de la divinidad, sus otras divinidades, aún no bien conocidas, parecen de origen siro-fenicio. (v. Pierret *Mithologie*, 1878).

*El Egipto.* Desde la derrota de Shabak el Egipto era presa de las divisiones acostumbradas. Las dinastías saíta y tanita se disputaban el poder; Stefinates reinaba en Menfis y la dinastía etiope vegetaba en Tébas. Shabatok logró un momento

adueñarse del país, pero Tahraqa, que entonces reinaba en la Etiopía, propiamente dicha, bajó al valle del Nilo y lo arrolló todo á su paso; la madre de Tahraqa fué creada regente del reino y el pueblo egipcio figuró entre los vencidos, en las inscripciones de Tébas y de Gebel-Barkal. Veinte años reinó en paz el etiope, hasta que la invasión asiria lo despertó. Assur-akhé-idin penetró por Pelusa y se hizo dueño de todo el Egipto, entregándolo al pillaje y á la devastación, desde el Delta hasta Tébas. Neko I, nieto de Stefinathes, recibió del rey asirio la investidura imperial (672). El vencedor hizo esculpir en Nahr-el-Kelb, al lado de las estelas de Senaquerib y de Sesostris, una en que se llamaba vencedor del Egipto, de Tébas y de Etiopía. En los tres años de paz que siguieron construyó treinta y seis santuarios y palacios de cedro, plata, hierro, ciprés, ébano y oro (Smith). Uno entre ellos, el mayor de todos tenía el techo de cedro, las columnas de ciprés con aros de plata y de hierro y en sus vestibulos velaban leones y toros de piedra. En medio de estas distracciones supo que Tahraqa había invadido de nuevo el Egipto y habría entrado en campaña á no haber sucumbido antes en Babilonia, la ciudad de su predilección (667). Assur-ban-habal, su hijo, recorrió el Egipto en triunfo y se volvió á la Asiria, pero inmediatamente Tahraqa reconquistó el país; Assur-ban-habal colmó entónces de honores á Neko y á su hijo Psametik y los envió sobre el Egipto. Cuando estos llegaron, Tahraqa había desocupado el país y muerto (666). Entónces quedó el Egipto dividido: los etiopes reinaban en Tébas y los asirios en Menfis: los primeros tomaron la ofensiva y batieron y mataron á Neko; Psametik huyó en busca del rey asirio que volvió á recorrer á fuego y sangre el valle del Nilo, restableció á veinte reyes sobre el trono é hizo á uno de ellos, Paqrur, jefe de la liga; to-

mando en seguida el camino del Asia Menor, sometió la Kilikia, y recibió los homenajes de Gigas, rey de Lidia (665). El imperio se extendía del Tigris al mar Egeo y del Mar negro hasta la Etiopía. Siguió una guerra feroz contra el Elam; á ésta la sumisión de Assur-ban-habal se había sublevado; despues de mil sangrientas peripecias fué capturado y quemado vivo el jóven rebelde "y ninguno de los rebeldes escapó, todos cayeron en mis manos." (Smith) sus lenguas fueron arrancadas, fueron expuestos delante de los toros de piedra de Sin-akhé-irib y arrojados en un gran foso, mutilados y sangrientos, en donde los devoraron los perros y las aves de rapiña. "Haciendo esto, dice el rey, alegré el corazón de los grandes dioses, mis señores" (G. SMITH.—*History of Assur-banipal*). Tocó la misma suerte al Elam. Su rey Umanaldas, un usurpador, luchó en vano, Susa cayó en poder del vencedor, y el país entero fué entregado á la más espantosa devastación; los dioses hechos prisioneros, los pueblos llevados cautivos á Assur; "dejé á los creyentes sin refugio y cegué todas las cisternas" (Lenormant). Poco despues el Elam había desaparecido del teatro de la historia. Al recuerdo de sus reyes indomables, se sustituyó la leyenda de Memnon, y la leyenda reemplazó á la historia real del antiquísimo Elam, cuyos reyes eran dueños de la Asiria y de la Caldea, cuando Ninive no era mas que una aldea (Maspero). Al morir Assur-ban-habal, el Egipto y la Lidia, le negaban sus tributos y no pudo vengar esta afrenta, agotado por tanta lucha y por tanta crueldad. Ninguno derramó más sangre que él para asegurar sus conquistas, y esto no hacía sino debilitarlas sin cesar, y con ellas al imperio que llegó en su tiempo al apogeo de la gloria en vísperas de la ruina más completa que se registra en el mundo antiguo. (No es conocida la fecha de la muerte de Assur-ban-habal).

LA FENICIA.—En la constante lucha de las diversas fracciones de la raza semítica que llena el período histórico que acabamos de recorrer, todas se van debilitando de tal modo, que al llegar la invasión arya tendrán que sucumbir para siempre. La Fenicia, desde el fin del reinado de Ithobaal I, estuvo entregada á las contiendas civiles. Tyro luchaba sin cesar con las otras ciudades fenicias; dentro de Tyro el partido popular batallaba en las calles con el aristocrático, acudillado por los nobles de Sidon allí refugiados; á Ithobaal sucede Baletsor; á éste, un niño, Mutton ó Mitenna; á este sucedió Elissar, casada con su tío Sicharbal, gran sacerdote de Melkhart y regente. El partido popular lo derribó, dándole poco después la muerte.

Elissar urdió una tremenda conspiración, pero á punto de ser descubierta, se apoderó de una flota, embarcó á sus cómplices los aristócratas y marchó al África. Una vez en la Zeugitania, la joven viuda Elissar (Dido) compró al rey libio-fenicio algunas tierras, estableció una colonia en las ruinas de Kambé y la llamó Kiriath-Hadshat, (probablemente se pronunciaba Kart-Hadshat) que los griegos llamaron Karkhedon y los romanos CARTAGO (Movers). (Principios del siglo VII y algunos siglos después del famoso viaje de Eneas, el amante de Dido, según Virgilio). Esta emigración debilitó á Tyro y fué la señal de su decadencia. Es un hecho bien comprobado que los asirios habían invadido la Fenicia y penetrado en Tyro desde los tiempos de Ithobaal I en el siglo IX. Con los asirios adoptaron la misma política de sumisión que con los egipcios y sus veleidades de independencia eran presagio de mayores humillaciones. Los sidonitas batieron á los de Arad en 761, á Mutton II y fundaron de nuevo su supremacía en Fenicia; Elouli se rebeló contra Salmanazar V y refugiado en la Tyro insular, le resistió con éxito. Saryukin no logró apo-

derarse de ella, pero su sucesor la tomó en 700 y puso en lugar de Elouli á Ithobaal II. Sidon fué entonces la metrópoli fenicia, pero su rey Abdimilkut se atrajo en 680 la cólera de los asirios que conquistaron á Chipre y destruyeron á Sidon. Esto devolvió á Tyro, en donde reinaba Baal, una apariencia de supremacía. Hasta la caída de Nínive la Fenicia permaneció quieta desde entonces.

Su imperio colonial en tiempo de Ithobaal había tomado un auge inmenso; los fenicios habían pasado el estrecho de Gádes y recorrido, bajando al S., el litoral africano, y subiendo al N. la España, la Galia, las islas del Estrecho (Inglaterra) y habían ido aún más allá tal vez. Después, á consecuencia de los disturbios de Tyro, su marina empezó á cejar ante los etruscos en la cuenca occidental del Mediterráneo, como en su cuenca oriental había cejado ante los griegos. Estos penetraron en Sicilia y desalojaron á los fenicios que en España y en África se veían cada día más débiles; y es que una nueva potencia marítima entraba en escena: la colonia fenicia de Cartago. Las otras colonias fenicias de aquellos mares se pusieron bajo su protección y así nació el imperio púnico (nombre que quería decir *fenicio* en su origen). Al fin del reino de Assur-ban-habal los fenicios no tenían ya colonias pero su habilidad para la navegación y el comercio los hacían útiles á todas las naciones marítimas, y gracias á esto su riqueza no padeció gran menoscabo.

La Judea.—En este período terrible de la historia de los pueblos orientales que se abre con la desaparición de los reinos sirios que servían de barreras entre asirios y egipcios, y se cierra con la formación de los imperios meda y caldeo, en el seno del pueblo judío, batido como un escollo por un mar tempestuoso, llega al apogeo de su evolución un fenómeno moral que aseguraba á la idea religiosa de aquella mezquina nacioncilla, un papel ca-

pital en la historia del mundo y superior al de esos colosos de fuerza que la hollaban, como huella un gigante la brizna de yerba en el campo.

Ya hemos visto como en medio de la idolatría á que tendió siempre la masa del pueblo hebreo, se había manifestado siempre, desde tiempo inmemorial, un germen de monoteísmo. La salida de Egipto y la constitución del pueblo por Moisés y sus sucesores aseguraron á este germen una especie de medio propicio para su desarrollo haciendo de un solo dios, cuyo nombre fué tomado del fondo común de las divinidades cananeas, el dios de la nación, un dios celoso y terrible, cuyo culto se confundía con el amor á la patria y cuya moral austera se encargaron de sostener los hombres destinados al sacerdocio. La lucha ardentísima que se trabó en las tribus del Norte entre los cultos extranjeros y el culto de Jahveh, tomó proporciones verdaderamente trágicas y suscitó, gracias al temperamento especial del pueblo hebreo, esos videntes de palabras arrebatadas que representaban, digámoslo así, los celos implacables de la divinidad y á quien es la pasión de la justicia frecuentemente y del culto nacional siempre, inspiraba acciones sublimes y sublimes visiones. Elijah (Eliás) es el más eminente representante de este período del profetismo. Ya hemos visto también, que en Judá á la sombra del sacerdocio, el papel del profetismo insignificante primero, fué creciendo en los días de prueba y á medida que era más literario, era más espiritual y más puro. Entonces Jahveh no es simplemente el dios nacional de los primeros tiempos, no es el dios superior á los demás, de las épocas posteriores, es el dios único; Jesaiah lleva el monoteísmo á su apogeo. Jahveh "es el dios que ha medido las aguas en el hueco y el cielo con la palma de su mano." Colocado su trono en el espacio infinito, nada pueden ser para él las prácticas groseras del cul-

to externo; solo el espíritu, solo la oración llegan á su tabernáculo excelso "¿Qué queréis que haga con la muchedumbre de vuestros sacrificios? Ahíto estoy de holocaustos, de carneros y de la grasa de los animales cebados; no gusto ya de la sangre de los toros, de los chivos, de los corderos... No continúeis trayéndome ofrendas hechas de nada; el incienso me repugna; odia mi alma vuestros novilunios y vuestros sábados y vuestras fiestas solemnes. Cuando estendeis vuestras manos, oculto mis ojos de vosotros, y cuando multiplicais vuestras preces, no las escucho, porque están vuestras manos empapadas en sangre." "Lavaos, purificaos, quitad de delante de mi vista la malicia de vuestras obras, cesad de hacer el mal: aprended á hacer el bien, buscad lo recto, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano y tomad en vuestras manos la causa de las viudas "Amar el bien y practicar la caridad, es decir, el deber y el amor, hé aquí las bases de la moral de Jesaiah; nunca había salido de humanos labios nada más alto ni más santo. El cristianismo estaba preparado. En aquellas horas de angustia en que á cada momento parecía levantarse en el cielo de Jerusalem el sol del último día, los profetas prometían al pueblo la victoria, si seguían aquellos preceptos sencillos y puros, y vaticinaban el más espantoso de los castigos si persistían en el pecado: de aquí vino su influencia inmensa en los días críticos; por su medio se aplacaba á la divinidad, por su voz se buscaba la misericordia del altísimo, y alguna vez bastó á los *nabis* el instinto supremo de las cosas, para convertirlos en hombres de Estado. Jesaiah fué un consejero habilísimo de Hiskiah, como hemos visto.

Quince años de paz y de prosperidad premiaron la prudencia y la piedad de Hizkiah. Sin embargo, en los últimos días de su reino el anciano Jesaiah se sentía presa de siniestros presentimientos, invitaba á las mujeres de Sion á dejar su

seguridad engañosa, porque habían de llegar horas tremendas en "que los abrojos y las espinas crecerían sobre la tierra de mi pueblo." Temblad, pues, y vestíos de sacos, porque Sion será destruida; no será apagada ni de noche ni de día; su humo subirá eternamente, será desolada de generación en generación, y no habrá nadie que pase sobre ella jamás." Pero eso significa que Jahveh quiere purificar al pueblo por el dolor; el angusto vidente veía en el porvenir la realización de sus esperanzas mesiánicas "ha de llegar un día en que la montaña de la casa de Jahveh será afirmada sobre la cima de las montañas, todas las naciones abordarán á ella y la ley saldrá de Sion y la palabra de Jahveh de Jerusalem."

Efectivamente Manasheh sucedió á Hizkiah y como su abuelo Akhaz restableció el culto de los ídolos. La prostitución sagrada invadió el templo, los *baales* fenicios remplazaron á Jahveh, el horno de Molok se encendió de nuevo para el sacrificio de los niños, y el rey hizo pasar á su hijo al través de la llama: también profetizó, observó los augurios y levantó un oráculo de demonios, Jesaiah fué crucificado por orden de Manasheh, los profetas vaticinaron en nombre de los dioses extranjeros y el de Jahveh sólo tenía abrigo en los últimos rincones del templo, en donde un pequeño grupo de sacerdotes fieles preparaban la reacción monoteísta. Manasheh murió en 640 (la biblia habla de la cautividad de Manasheh, pero nada dicen de ella los monumentos cuneiformes contemporáneos).

Le sucedió Ammon que fué asesinado, y un niño de ocho años, Josiah, subió al trono apoyado por el partido sacerdotal. Según la exégesis alemana, vivamente combatida por los teólogos cristianos, los judíos poseían un gran número de libros históricos de los que sólo nos quedan fragmentos. Los más antiguos de esos documentos, derivaban de dos fuentes distintas:

en los unos Dioses se llamaba *Elohim* (plural de *Él*, es decir, los dioses) y en el otro se llamaba *Jahveh*. Estos libros pasaron por muchas modificaciones, hasta que en la mitad del siglo VIII de nuestra era sufrieron un arreglo definitivo; quedaron pues, divididos en cuatro series, el Génesis, creación del mundo y patriarcas, el Exodo, salida de Egipto y el Levítico y los Números, legislación mosaica. Hasta el tiempo de Hiskiah habían bastado estos libros para dirigir al pueblo, pero en el 18.º año del reinado de Josiah (622) el gran sacerdote Hilkiah y el escriba Sefan, encontraron en el templo el libro de la ley, ó de la segunda ley, el *deuteronomio* que contenía la organización y la reforma completa del culto, apropiada á las necesidades de la época y propia para fortalecer al sacerdocio y al partido de Jahveh contra las veleidades politeístas del pueblo y de los reyes. Se puso el libro bajo el nombre sagrado de Moisés el legislador típico de los judíos, y Josiah lo reconoció solemnemente. Los lugares altos mantenidos hasta entonces, fueron manchados, despedazados los ídolos, como se había destruido la serpiente de bronce hasta hacía muy pocos años adorada en el templo, se destruyeron las tiendas de las *Kedeshim* (meretrices) que inundaban el atrio del templo, y cuando todo quedó bien purificado, se celebró la Pascua conforme á las prescripciones del nuevo libro de la *Thora* (la ley), y jamás ni en los mejores tiempos de la historia judía, pascua más solemne se había celebrado en Jerusalem. Á estas fiestas asistía el gran sucesor de Jesaiah, Jeremiah, lo cual indicaba que los años de luto iban á llegar.

LOS ARYAS.—Son célebres en la historia de los más trascendentales descubrimientos filológicos los que se deben al conocimiento del *sanscrito* ó *sancritan*, idioma en que están escritos los más antiguos libros sagrados de la India, los *Vedus*. Su comparación con el *Zend* que es también la lengua de los libros religiosos de los antiguos

persas, el *Avesta* y con los idiomas europeos, ha conducido á la formación de un sistema en virtud del cual, de una lengua hablada por un pueblo que habitaba en la cuenca del Oxus, se han derivado en primer término el sanscrito y el zend, en segundo el griego, el latín, el celta, el germano, el escandinavo, el eslavo, etc. La familia que ha hablado todas estas lenguas se ha llamado *indo-europea*, el pueblo primitivo, el que sirvió de tronco á este inmenso árbol étnico, se llama el pueblo *aria* ó *ariano*, nombre que le dan en común los libros persas y los indios (*Arya*, quiere decir *venerable* según unos, *fiel*, *devoto* según otros).

Este pueblo habitaba antes de la era de las emigraciones las cuencas del Oxus y del Tazartes, al N. de la Persia y del Afghanistan actuales. Las palabras que extraídas del zend y del sanscrito, pueden tenerse como pertenecientes al idioma que los arias hablaban nos indica el grado de cultura á que había llegado. Así, por ejemplo, se sabe que la familia entre ellos estaba perfectamente organizada, el marido llamado *pati* (amo), y la esposa *patni* (ama), denunciaban la existencia de la monarquía y cierta igualdad entre los esposos. Además, todos los nombres de los parientes consanguíneos y muchos de los afines les eran conocidos. La significación de estos nombres, origen de los que nosotros usamos, nos dicen la alta idea que del papel de los distintos miembros de la familia se formaban los arias. Desde el *patar* (protector) el padre, *matar* (la que gobierna) la madre, hasta el de la viuda (*vichada*), que quiere decir separada, puede seguirse la escala de ideas morales que sirvieron á la construcción de la familia.

Vivían los arias, no en tiendas, como los nómades, sino en casas de madera, sobre las cuales tenían derecho de propiedad, así como sobre sus pastos, sus rebaños y sus animales domésticos. *Ik* quería decir poseer, *apnas* adquisición, propiedad. El

ganado era *paku*; *ag-na*, los pastos, vocablo que cuando los arias en Europa empezaron á ser francamente agricultores, significó el campo de labranza, *ager* (latín). Conocían los bueyes, los perros, los gansos, usaban poco los caballos y no eran dados á la caza.

Conocían varias industrias puesto que se vestían, que usaban collares y varios utensilios de oro, de plata, de cobre, que hacían vasos, jarros, etc. Se servían de carruajes y la navegación fluvial les era conocida, pero como ignoraban la existencia del mar, sus barcas (nao) no tenían ni mástiles, ni velas, ni timón.

Aunque mucho más atrasados en la observación de la naturaleza y en las abstracciones que los semitas de esa época, los arias practicaban la numeración decimal, hasta las centenas, su mes era lunar y su año estaba dividido en tres estaciones: la primavera, el estío y el invierno.

Tenían palabras para designar la gloria (*kranas*) la amistad (*sakia*, amigo) el crimen, el castigo, la vergüenza. La palabra *anmarta* corresponde al concepto de la inmortalidad del alma, y aunque no eran monotheístas, reconocían un Dios supremo del cielo y de la luz, *divus*, de donde viene el *zeus* de los griegos, el *deus* de los latinos; Dios, era también la providencia *Dyaus-pitar* (de donde viene Júpiter).

Ya los pueblos semitas y camitas tenían una historia antigua, cuando treinta siglos antes de nuestra era empezaron los diferentes grupos de la familia aria á revelar sus movimientos migratorios.

Unos tomaron lentamente el camino de Europa, otros permanecieron en el Asia aunque fueron en busca de otras regiones. Á éstos, ó mejor dicho, á una parte de éstos, tenemos que seguir ahora, porque al ponerse en contacto con las civilizaciones semíticas del Asia, causan en ellas profunda transformación.

Los Medos y los Persas.—La inmensa llanura que vá del Mar Caspio al Mar de